

DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE SOCIOLOGÍA (1976-1981)

Olga Alcalá López

María Estela Esquivel Reyna

Marcela Lozano Moreno, In memoriam

Olivia Sánchez García

Patricia Serna Valdivia¹

Como parte de las actividades académicas del tercer semestre de la carrera y dada la facilidad que presentaba el que nuestro querido profesor y jefe de departamento, el doctor Genaro Zalpa, fuera nativo de Paracho, hicimos dos visitas a pueblos de la meseta tarasca. La primera vez, a finales de septiembre de 1977, duramos tres días. El propósito principal fue el de asistir a una fiesta religiosa en un pueblo indígena y nos fuimos a la fiesta de San Mateo en la que conocimos la manera de festejar a los santos con toda la estructura del sistema de cargos a través del que se

1 Licenciadas en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, primera generación 1976-1981.

organizan, y disfrutamos las corundas, los uchepos y el churipo; probamos los dos primeros, que son tamales, cada uno con su propia preparación, y el último, un caldo también delicioso que debía de ser tomado compartiendo el mismo tazón con las personas que estuvieron en la casa a la que fuimos invitados. Habiendo sido advertidos por Genaro de tomar lo que se nos ofreciera, junto con lo sabroso del platillo, lo sorbimos con gusto, gozando de la compañía de nuestros anfitriones.

El susto de ese primer viaje nos lo dio nuestro querido compañero Andrés Aguilar Ríos, de feliz memoria. Andrés, aventurero como era, en nuestra visita a la Tzaráracua, la cascada cerca de Uruapan, sin que él ni nosotros supiéramos explicarlo, fue a dar a la boca de una de las caídas de agua. Nos comentó que estando ahí, mal pisando el suelo, sostenido con una mano de una raíz, siendo empujado por la corriente, quién sabe cómo logró quitarse su camisa para, al ver la trayectoria que siguiera, decidir si podría lanzarse al río. Decidió que no y después de un rato que nos pareció eterno, un hombre que había visto lo que algunos de los turistas que iban llegando pensaron que era una atracción, le lanzó una cuerda o algo así, para que pudiera salir de la oquedad y caminar seguro y poder regresar a las rocas de la pared. Ya le andábamos cobrando todos los gastos en salud que nos provocó su ocurrencia.

Un poco más de un mes después, alrededor del Día de Muertos, regresamos a Paracho, a gozar un breve tiempo al principio y al final del viaje, de la hospitalidad de los papás y demás familia de Genaro. Fuimos distribuidos por equipos en distintos poblados de la meseta: nuestro ya conocido Ahuiran, y también Urapicho, Nurío, Cheranástico. Con esta visita se cumplirían cuando menos dos propósitos: el primero, vivir el choque cultural y recoger material para nuestro taller de investigación. Este choque implicó compartir con familias de los pueblos sus condiciones de vida: dormir en el piso, escuchar el paso de ratoncitos entre nosotros –algunos al regresar a Aguascalientes, luego de nuestras dos semanas, todavía traíamos chinches escondidas en la ropa o quién sabe dónde, pero de que salían, salían–, lavarnos los dientes sólo una vez al día, con el

mismo vaso todos los del equipo; ver cómo las mamás quitaban con un peine los piojos del largo pelo de sus muchachas, y ellas hacían lo propio con las niñas; ir al surtidor de agua por los dos cántaros que les correspondían a cada familia al día; acompañar a las señoras de la casa en la cocina, en la preparación de las tortillas, o con los señores en su trabajo, en la trasquila de ovejas o lo que tocara; compartir alguna fiesta, quienes tuvieron esa suerte y todos los equipos, ir al panteón los días 1 y 2 de noviembre a conocer las tradiciones que los pueblos practican en torno a sus muertos.

El segundo objetivo fue que, dado que en la materia de Autores Sociológicos de ese semestre correspondía conocer el estructuralismo y la teoría de Lévi-Strauss en torno a la circularidad del mundo mítico, habíamos de recoger de la voz de quienes nos lo quisieran compartir, las explicaciones que en los pueblos se daban sobre el origen del mundo, del agua, del cielo y la tierra, entre otros. Una parte del tiempo la dedicamos entonces a buscar a quienes nos pudieran proporcionar ese material, aunque alguno de los equipos tuvo dificultad para conseguirlos. Debemos señalar que Genaro consiguió que el análisis estructural que hicimos de esos mitos, fuera publicado por la UNAM.

Recordamos, por otro lado, cómo nuestros maestros, que en los primeros semestres casi casi sólo eran Felipe Martínez Rizo y el propio Genaro, nos insistían en la formación del hábito del trabajo arduo. Decían que la educación debe contener una parte de firmeza y de responsabilidad social por parte de los estudiantes. Esto dio lugar, por ejemplo, que un día en que toda la Universidad hizo un puente faltando a clases, sólo nuestra carrera asistió... Ahora, casi cincuenta años después, en broma les reclamamos a nuestros dos profesores que nos hicieran sentir orgullosos de hacer esto; como que pensamos, y seguimos pensando, que estábamos cumpliendo con el pueblo de México, que con sus impuestos pagaba buena parte de nuestra educación universitaria. De las vacaciones de abril y de diciembre, nos decían: “No estamos de vacaciones, sólo no vamos a la Universidad”, de manera que nos mandaban a la casa con un altero de libros para ser trabajados en esos días. Nos insistían en el

famoso aprender a aprender, que nos ha permitido ejercer la actividad profesional en ámbitos diversos.

Éstos son algunos de los recuerdos que compartimos como parte de nuestra inolvidable etapa de estudiantes de la entonces pequeña Universidad Autónoma de Aguascalientes, que en ocasión de su quincuagésimo aniversario, nos da oportunidad de platicarlo más allá de entre nosotras.



Crédito fotografía: Doctor Genaro Zalpa Ramírez.

Alumnas y alumnos de la primera generación (1976-1981) en Ahuirán, Paracho, Mich.

(1977). Primera fila de izquierda a derecha, en quinta posición

Marcela Lozano Moreno, *in memoriam*.

Segunda fila de izquierda a derecha en tercera posición María Estela Esquivel Reyna, en sexta posición Patricia Serna Valdivia, en séptima posición Olga Alcalá López y en octava posición Olivia Sánchez García.